

Sobre Análisis terminable e interminable.

En 1937, *Análisis terminable e interminable*, Freud examina el tema del tiempo del análisis y diversos obstáculos. Según J. Strachey el trabajo en su conjunto deja una impresión de pesimismo en relación con la eficacia terapéutica del psicoanálisis. Destacará en los primeros capítulos el problema del tiempo y los restos transferenciales, especialmente en el caso del "hombre de los lobos" y su segundo análisis. Y allí Freud mismo refiere haber ensayado un camino para apresurar el curso de la cura. La crítica a Otto Rank pone en consideración el tiempo y el intento de apresurar la cura. De Ferenczi la cuestión es no haber analizado lo suficiente la transferencia negativa, interlocutor que será retomado en el cap. VII acerca de la terminación de los análisis. Freud ve en la abreviación del análisis "un resto de un impaciente menosprecio con que en período anterior a la medicina se abordaban las neurosis", recordemos la consideración vulgar que trataba las neurosis como a una forastera, así como viene se irá-1913-. Hacia el final Freud localiza la desautorización a la feminidad, "roca de base" donde se presentan los límites del análisis. Las puntualizaciones de J. A. Miller en *Marginalia de Milán*, revista *Uno por Uno* -1993- acompañarán un itinerario de lectura. Un punto de referencia entre otras claves que da este taller sobre el texto de Freud, es la relación de Lacan con Freud y como se puede aclarar en esta "sinfonía del resto" el concepto de *petit a*, es una ocasión de fundar la traducción-formalización por Lacan del texto de Freud.

Escrito a casi tres años antes de su muerte, Freud da testimonio de su práctica y de los alcances y posibilidades de su genial invención; el psicoanálisis. Lejos de proponer ideales que dirigen el fin de análisis, expondrá los escollos y obstáculos, con la que tropieza la capacidad de operación de un tratamiento analítico. Así como el amor por la verdad de donde excluye todo engaño y toda ilusión por parte del analista.

La prisa:

Freud responde a la demanda que se realiza al psicoanálisis; acerca de la duración del tratamiento analítico, si bien es motivo de varios móviles, es probable que obrara en tal pedido "un resto de aquel impaciente menosprecio con que en periodo anterior de la medicina se abordaban las neurosis, como unos resultados ociosos de daños invisibles. Y ahora uno estaba obligado a considerarlas, trataba de acabar con ellas lo más pronto posible".

El punto de partida es la reivindicación utilitaria ¿cómo acortar la duración de la cura? El interlocutor es el "hombre con prisa", se trata de Otto Rank cuya tesis es que el trauma de nacimiento era la causa de la neurosis. Freud ya había abordado el planteo de Rank en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), menciona que encuentra en él un empeño legítimo de solucionar problemas analíticos. Destaca como meritorio sus aportes con respecto a la separación del niño y la madre. Aunque la teoría de Rank ha dejado afuera otros factores y no da cuenta del fundamento de la neurosis. Freud vuelve a retomar la diferencia irreductible con Rank ahora desde "la duración del análisis". Signándolo como hijo de su época, se refiere irónicamente a la "prosperity" norteamericana, en contraposición con la miseria europea, estaba destinado a acompañar el *tempo* a la terapia analítica.

German García en su texto *Finales de análisis*, publicado en la revista Descartes (2015), escrito en Barcelona (1982), refiere del problema del tiempo y el planteo rankiano; “Recordemos que fue el problema del *tempo* –en este caso la duración variable de la sesión– lo que estuvo en el inicio de la separación con la *Asociación Psicoanalítica Internacional*”. Señalando la necesidad de una “desconstrucción” del discurso freudiano que resulta imposible sin la lectura de Jacques Lacan.

Freud compara críticamente la teoría de Rank, su intento de reducir el tiempo de análisis con la causa de un incendio “No ha habido mucho eco sobre lo que ha hecho en casos patológicos la realización del proyecto rankiano. Por lo que parece no más de lo que harían los bomberos sí, en caso de incendio en una casa provocado por una lámpara de petróleo que se ha volcado, se contentarían con sacar la lámpara de la habitación donde se ha declarado el fuego”.

A continuación evoca el caso del “hombre de los lobos”, porque está presente la función del tiempo y donde Freud mismo quiso apresurar la conclusión, las consecuencias clínicas de dicha maniobra dejan como saldo “los restos transferenciales”. Del primer tramo de análisis, Freud dice que el paciente ruso, logra restablecer gran parte de su autonomía e interés por la vida, debido al atascamiento de la cura Freud impone un plazo, llama a esta maniobra “medio heroico”, lapso en que “sobrevino el cambio deseado” y fue posible “entender su neurosis temprana y su neurosis presente”.

Freud en su evaluación sobre su práctica - y los efectos duraderos de un análisis-, refiere que estaba en un error, en un nuevo tramo de análisis, después de la guerra explica: “debí prestarle entonces auxilio para una pieza no tramitada de la transferencia”. Años después consulta con Ruth Mack Brunswick quien puso término a unos episodios patológicos ocurridos en época posterior al segundo tramo del análisis con Freud. Algunos de esos ataques estaban referidos todavía a “restos transferenciales”. De este y otros casos de los cuales obtuvo noticia acerca de la aplicación de una medida coactiva, Freud extrae sus conclusiones, una parte del material se vuelve asequible mientras que otra permanece retenida o enterrada.

Intentemos saber qué es el final:

En estas consideraciones sobre como apresurar el curso de un análisis, pasa a otra pregunta ¿Existe alguna posibilidad de llevar un análisis hasta el final? Entonces dos repuestas que plantean otras bifurcaciones: 1)-“El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico. Y esto ocurrirá cuando estén aproximadamente cumplida dos condiciones: la primera, que el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus antiguas angustias, así como sus inhibiciones, y la segunda, que el analista juzgue haber hecho consciente en el enfermo tanto de lo reprimido, esclarecido tanto de lo incompresible...”

2)- El otro significado alude a su terminación en tanto y en cuanto “se hubiera logrado resolver todas las representaciones sobrevenidas y llenar todas las lagunas del recuerdo”.

En relación a esta terminación Freud ubica no hallar dificultades para la terminación de la cura en el caso que; “el yo de los pacientes no esté alterado de una manera notable”. Hay una segunda causa de la neurosis, donde se trata de las pulsiones y su

dificultad en su domeñamiento, por parte del yo. Por lo general hay una conjugación de ambos factores. Solo en el predominio traumático se puede hablar de un análisis terminado. ¿Qué sucede en este análisis?, se sustituye la decisión deficiente que viene de edad temprana por una tramitación correcta.

El segundo caso es más desalentador en cuanto al fin de análisis; La intensidad constitucional de las pulsiones y la alteración perjudicial del yo, adquirida en la lucha defensiva, desquicio y limitación son factores desfavorables para el efecto del análisis y su inconclusión.

Cuando se trata del factor pulsional el yo no toma tal decisión, se altera, se deforma, se defiende. En el caso del traumatismo, el yo toma una decisión de huida. Lo que hay que plantear refiere Miller, es la defensa y la decisión como términos opuestos, esclarece que el término “decisión” no es la mejor palabra, y sustituye la palabra “yo” por “sujeto” tal como lo formula Lacan, a diferencia de las lecturas desviadas de la *Ego-psychology*. Hay dos modos de respuesta del sujeto al trauma y a la pulsión en el vocabulario freudiano; decisión y defensa.

La duración del análisis se especifica en este eje entre yo y pulsión. Es lo que Freud va a desarrollar en todo el texto, se trata de la pulsión en tanto factor cuantitativo que el yo no llega a dominar, y que impone al yo sus prerrogativas; deformarse, con consecuencias de desquicio y limitación. Para Lacan, donde Freud dice el yo se defiende contra la pulsión, traduce: el objeto a divide al sujeto.

Si bien Freud ubica sucesivas veces al yo en términos de dominio, el yo debe dominar a la pulsión, e inclusive integrarla en su síntesis –como lo propone la *Ego-psychology*– al mismo tiempo, lo que dice Freud es que este dominio nunca se cumple, queda un “resto”. Lo que nos muestra Freud es que este dominio fracasa, hay siempre manifestaciones residuales que Lacan traduce como la relación del objeto a y del sujeto dividido.

Freud con cierto pesimismo, se lamenta de que la dominación del yo no sea posible, mientras que Lacan - refiere Miller-, introduce otra lectura, va más allá de este límite freudiano y llega a hablar de optimismo, desde un punto de vista operativo. Más allá de Freud, Lacan dice “a despecho del significante amo, existe siempre un resto de goce que no puede ser anulado por la dominación, con el que hay que hacer algo”.

Designa el lugar esencial del sujeto lacaniano, en tanto lo formulo a partir de la alteración del yo en el proceso defensivo, es precisamente el nombre del texto de Freud acerca de las respuestas del sujeto frente a la castración. El sujeto tachado es defensa para Lacan. Freud dice: “Cuando la percepción de la realidad comporta displacer, la verdad debe ser sacrificada”, es la experiencia del rechazo a la castración: el sujeto rechaza la percepción en la realidad de la ausencia de pene en la madre y al mismo tiempo altera su estructura, reconocimiento y desmentida de la castración dan por resultado la escisión del yo en el proceso defensivo.

En *La escisión del yo en el proceso defensivo* (1938), Freud refiere sobre la defensa; que al defenderse el yo, este se modifica y se altera, y confirma que en cuanto a la síntesis, la misma no es posible, hay un conflicto que persiste en el sujeto, o bien debe renunciar a la satisfacción pulsional –onanismo- o desmentir la realidad objetiva – amenaza de castración-, pues ni lo uno, ni lo otro, el niño realiza las dos mociones contrapuestas simultáneamente. Con ayuda de los mecanismos de defensa mantiene esta particular respuesta. Lo que da por resultado la persistencia del conflicto como núcleo de una escisión del yo. La *Ichspaltung* es el momento esencial del sujeto

lacaniano, es el principio de todos los modos de defensa entre los cuales está la represión. Lo esencial en el hombre no es la capacidad de síntesis y en este punto yace el malestar del sujeto, lo irreductible, una herida en el núcleo del yo, fuente de malestar al que arriba Freud precisamente en el último capítulo de *Análisis terminable e interminable*.

Ternario del texto

El texto ordena un ternario: Trauma, pulsión, alteración del yo. Miller introduce la idea del traumatismo del goce de Lacan; para el sujeto, siempre el goce es traumático y ese traumatismo es el encuentro del sujeto con el lenguaje. Dice que las neurosis traumáticas son una ficción ideal, se encuentra en las famosas neurosis de guerra pero no dan cuenta de la totalidad del campo clínico. Asimismo reconoce el mérito de Freud en este ternario, porque nos acerca a la noción de sujeto. Finalmente para Lacan las alteraciones del yo, “son las respuestas estilizadas que el sujeto aporta a la verdad como displacer”, el encuentro con el goce es siempre un mal encuentro, en este sentido traumatismo y pulsión se unen, la pulsión es por sí misma traumática, eterniza en el sujeto el trauma de goce. Un ejemplo clínico es el “hombre de las ratas”, se encuentra con el capitán cruel y eso es un verdadero traumatismo, desencadena una reacción de pánico. Freud llega a curar la parte traumática de la neurosis. En esta dirección del encuentro con el trauma, es lo que le permitió a Lacan ubicar al analista como objeto a, como aquello que presentifica la causa de la división del sujeto en la experiencia analítica.

El saber que se ofrece al analizante:

Freud rechaza el uso del psicoanálisis con fines profilácticos, y plantea si es posible proteger al paciente de conflictos futuros, y si es realizable y acorde al fin, despertar con fines profilácticos un conflicto pulsional no presente.

Refiere que si el conflicto pulsional no es actual, no se exterioriza, es imposible influir sobre él mediante el análisis. Dejo de lado las varias consideraciones para centrarme en “el único camino originariamente considerado”. Si el analista le comunica la posibilidad de otros conflictos pulsionales, obtiene por respuesta del paciente que la nueva comunicación no despierta eco en la subjetividad del analizado. El paciente dirá “esto es muy interesante, pero no registro nada de eso”. Resultado “el analista habrá aumentado el saber del paciente sin alterar nada más en él”. Miller comenta acerca de esta frase capital, como una impotencia del saber, es decir que el saber no es causa inmediata del cambio subjetivo y señala la impotencia epistémica. En sus primeros casos, Freud esperaba el cambio precisamente del saber. Aquí por el contrario, Freud nos advierte que a parecidas conclusiones se arriba con la pedagogía sexual de los niños para evitar una ulterior neurosis, se les comunica un saber -esclarecimiento sexual sobre las teorías infantiles- que no produce efectos; “Los niños saben ahora algo que antes ignoraban, pero no atinan a nada con las nuevas noticias que le regalaron”. Un saber facilitado/regalado, no sirve para nada, debe contar con las resonancias en el sujeto del inconsciente sus arreglos y desarreglos de goce y deseo. Recuerda Miller que allí Lacan decía a su manera “El saber que cuenta es el saber que cuesta”, este es

uno de los temas fundamentales del texto de Freud, que comienza con los que quieren hacer ahorros –Rank- y culmina con que en el psicoanálisis no se puede economizar.

La Represión es como la omisión de un texto.

En el capítulo V, la alteración del yo es el objeto principal en este tramo de su exposición. Freud plantea de donde provienen las modalidades y los grados tan diversos de alteración del yo, en el caso de que fueran adquiridos se erigieron en la temprana infancia. La lucha defensiva del yo se dirige a tres frentes, las exigencias del ello, el mundo exterior y el superyó. La tarea defensiva del yo se cumple mediante los llamados “mecanismos de defensa”. Señala con énfasis la particularidad de la represión en la lucha defensiva y su separación de otros mecanismos de defensa, para trazar tal distingo lo compara con el tratamiento de la censura sobre un texto:

“Piénsese, pues, en los posibles destinos de un libro en la época en que todavía no se hacían ediciones impresas, sino en que se los copiaba uno por uno; y que uno de estos libros contuviera referencias que en épocas posteriores se consideraron indeseadas –tal como, según Robert Eisler (1929), los escritos de Flavio Josefo debieron de contener pasajes sobre Jesucristo chocantes para la posterior cristiandad- La censura oficial de nuestros días no emplearía otro mecanismo de defensa que la confiscación y la destrucción de cada ejemplar de la edición entera. En aquella época se utilizaban métodos diversos para volver inocuo un libro. O bien los pasajes chocantes se tachaban con un trazo grueso, de suerte que se volvían ilegibles”(…) “O bien, no conforme con ello, querían evitar también el indicio de la mutilación del texto; procédase entonces a desfigurar (dislocar) el texto. Se omitían algunas palabras o se las sustituía por otras...”

Así Freud nos ilustra acerca de esta analogía con la censura de los textos, la represión es a los otros mecanismos de defensa, como la omisión a la desfiguración del texto, y en las diversas formas de falsificación encuentra analogías de múltiples variedades de la alteración del yo. Adscribe a la compulsión del principio de placer el comando de la censura.

Detengámonos en este tramo, pues allí se verifica una conexión esencial que ilumina la relación de la represión con la noción lacaniana de sujeto; La represión es descubierta en las vías del desciframiento de la cadena significativa inconsciente, un texto inconsciente cuya marca de lo reprimido es la omisión. Esa omisión es el término que le dio Lacan a la idea de sujeto dividido. En *Observaciones sobre el informe de D. Lagache* (E.645) Lacan dice que la defensa no modifica la pulsión sino el sujeto; “El efecto de la defensa procede por otra vía, modificando no la tendencia, sino el sujeto. El modo original de elisión significativa, que intentamos aquí concebir como matriz de la *Verneinung* afirma al sujeto bajo el aspecto negativo, escatimando el vacío donde encuentra su lugar. Propiamente, no es esto sino ampliación del corte donde puede decirse que reside en la cadena significativa, por cuanto es un elemento más radical en su secuencia discontinua, y como tal el lugar desde donde el sujeto asegura su subsistencia en la cadena”, Lacan señala no solo la estructura de vacío, sino también el lugar de discontinuidad del sujeto.

Freud en *Inhibición síntoma y angustia* (1926), retoma el viejo término defensa utilizado en *Las neuropsicosis de defensa* (1894) renueva su uso: “como la designación general de todas las técnicas del que el yo se vale en sus conflictos que eventualmente llevan a la neurosis, mientras que represión sigue siendo uno de esos métodos de defensa particular” Y al retomar estas referencias para designar el tipo clínico, limita la represión para la histeria, mientras que en la neurosis obsesiva prevalece, el aislamiento y la anulación de lo acontecido.

La problemática Fálica y el fin de análisis:

Para concluir, el resto más resistente que Freud constata en el análisis, para la mujer la *envidia del pene* –el positivo querer alcanzar la posesión del pene-, para el hombre la “protesta masculina”, ambas reunidas con el nombre de “desautorización de la feminidad”. Sobrecompensación desafiante para los hombres y depresión para las mujeres, son las respuestas del sujeto en la transferencia, lo decisivo es que la resistencia no permite cambio alguno, se ha llegado a la “roca de base”. Sus palabras de cierre dejan una responsabilidad ética sobre este rechazo a la feminidad: “Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él”.

Lacan va más allá del tope freudiano, en distintos momentos de su enseñanza, en *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958), retoma la problemática fálica del análisis “infinito”, se trata de la respuesta al anhelo neurótico de ser el falo, anhelo imposible. Es el anhelo de reducir la separación de la demanda y del deseo, mientras que el significante fálico inscribe tal diferencia. Lacan evoca a Freud como hombre de deseo que supo revelar en los difuntos misterios del significante falo –significante de la falta- la clave de lo que hay que saber para finalizar los análisis; masculino o femenino será preciso que acepten tenerlo o no tenerlo a condición de no serlo.

Verónica Rios

